

Giacomo BECATTINI, *La oruga y la mariposa. Un caso ejemplar de desarrollo en la Italia de los distritos industriales: Prato (1954-1993)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005, 290 pp.

En cierto sentido, el concepto de distrito industrial es un caso de ascenso del olvido a la saturación. Hay un esfuerzo por buscar distritos en todas partes, y al decir de analistas y periodistas vivimos rodeados de distritos industriales. Por eso, la aparición del libro de Becattini, uno de los pioneros en la revitalización del concepto marshalliano, es una excelente ocasión de revisar hasta qué punto la idea que tenemos sobre esta cuestión responde a cómo la entiende uno de los que la acuñaron en su versión más reciente.

La oruga y la mariposa tiene su origen en la contribución del autor a una monumental historia de Prato aparecida en 1997, que fue publicada posteriormente como libro separado y traducida al inglés en el año 2001, y es en realidad mucho más que el estudio de la experiencia de la ciudad toscana que anuncia el título. Tanto por los amplios apartados que se dedican a la evolución de la economía internacional e italiana, como por su atención al contexto en el que aparecen los distritos y a la interpretación de algunas de las características del conjunto de la tercera Italia, el interés del libro sobrepasa en mucho el caso de un ejemplo local. Con una inteligente combinación entre la interpretación del fenómeno y la referencia a la percepción que de él tuvieron protagonistas y analistas, expresada a través de recuadros interpolados en el texto propio, la lectura resulta instructiva y agradable.

El libro se estructura en cuatro apartados, dos de ellos relativamente largos, que tratan de la formación del distrito industrial lanero de Prato (1954-1973) y de su evolución posterior (1974-1993), y de otros dos más breves e interpretativos. El primero de ellos se incluye dentro de esta última categoría y en él pasa revista el autor a los orígenes del concepto de distrito y a algunos de sus elementos constitutivos, ampliando o reinterpretando algunas ideas sobre las clases de conocimiento presentes en este tipo de estructuras territoriales y sobre las características de los mercados emergidos tras la segunda guerra mundial. En el último, que el autor denomina “conclusiones y reflexiones”, y que es mucho más lo segundo que lo primero, combina una revisión personal de las perspectivas posibles para un distrito como el de Prato frente a problemas como la globalización y la deslocalización con una serie de comentarios, entre sociológicos e históricos, sobre las características de la “atmósfera industrial” y de los hombres de empresa pratenses. Se trata de un apartado sin duda polémico en el que se remonta al medioevo para tratar de buscar las bases del “arte de apañarse”, la necesidad de aguzar el ingenio para abrirse camino en un segmento residual del mercado lanero como era el de los trapos (la oruga)

para llegar al estado de mariposa, que volaría ligera en un mundo muy cambiante como ha sido ya en su etapa de distrito industrial el del textil actual. El éxito en la adopción y tratamientos arriesgados de fibras distintas a la tradicional de la lana, tales como el algodón o el lino, y de las fibras artificiales en mezcla con ellas, habría formado parte importante de esta evolución en la etapa reciente. Becattini utiliza argumentos en general ya conocidos para explicar el origen de la atmósfera industrial que favoreció el desarrollo del distrito, tales como la presencia de la aparcería agrícola, que algunos historiadores económicos italianos han criticado, pero en todo caso estos mismos autores reconocen la contribución de este texto –y del conjunto de la obra de Becattini– al cuestionamiento de la vía única a la industrialización y la introducción de los contextos territoriales, institucionales y sociales en el análisis histórico.

En el primero de los capítulos amplios que constituyen el eje del libro, Becattini sitúa el origen de los distritos industriales como el resultado del cruce de dos fenómenos acaecidos en el marco del crecimiento económico de la segunda posguerra mundial. Por una parte, la ampliación de la franja de consumidores que demandan mercancías y servicios dirigidos a lo que él denomina “variedad y distinción social”, especialmente en los ámbitos del consumo personal y la vivienda, y que configurarían un caleidoscopio de mercados diversos para bienes de demanda fragmentada y variable. Por la otra, la existencia de sistemas productivos nacionales que habían conservado en algunas de sus regiones durante la etapa clásica (fordista) de la industrialización factores como la complejidad cultural desaparecida en las cunas de aquella, modelos productivos que combinaban trabajo artesano con fabril y autoempleo y trabajo a domicilio, que contaban con estructuras crediticias favorables y que disponían de infraestructuras ajustadas para la producción de mercancías comercializables. La posibilidad de incorporar estas estructuras locales tradicionales en estas áreas catalogadas como relativamente atrasadas a la provisión de aquellos nuevos bienes y servicios requeriría una función de intermediación, que combinara valores y saberes tradicionales con exigencias de mercado y que utilizara de forma flexible todas las fórmulas productivas supervivientes. El autor da una gran importancia a la figura de tales intermediarios y explica cómo los *impannatori* prateses ejercieron este papel de nexo entre la cultura productiva tradicional y la cultura del consumo que florecía en los grandes centros urbanos y en las zonas turísticas del país.

En el amplio apartado de consideraciones generales, uno de los factores de éxito de los distritos industriales italianos en esta época que llaman la atención del lector es la consideración positiva que el autor tiene de la excesiva fragmentación de la distribución en Italia como una barrera no arancelaria. Este habría sido uno de los factores de pervivencia de la diversidad productiva y de la transmisión eficaz de los gustos de los consumidores a los fabricantes, sin el cual el éxito de los distritos habría sido imposible (pág. 75).

Una de las virtudes más interesantes del libro del prestigioso economista italiano es el hecho de que, al combinar la interpretación general con el análisis de la historia local de la ciudad toscana, visualiza y ejemplifica muy bien algunas de las características que se predicen comúnmente de los distritos industriales. Por ejemplo, la insistencia en que las empresas de los distritos industriales compiten con el exterior pero cooperan entre sí parece a veces una cuestión más de actitudes que de intereses. Por eso hay que insistir en factores como la diversidad de nichos de mercado a las que cada empresa se dirige, en el caso de Bolonia, o los acuerdos de tarifas para las distintas industrias de fase en el de

Prato. Sólo esta referencia a acuerdos y estrategias compartidas, tal como hace Becattini en este libro, permiten entender desde un punto de vista más económico las bases del predominio de la cooperación frente a la competencia.

En el capítulo 3, que es el segundo gran apartado dedicado a la evolución del distrito lanero de Prato, parte el autor del análisis de la crisis de los años setenta en una perspectiva muy del estilo del conocido libro de Sabel y Piore para subrayar el impacto que la crisis tuvo sobre algunos de los protagonistas de la edad de oro del capitalismo (las grandes empresas integradas, el Estado y los sindicatos) para dejar paso, a su lado, a pequeñas empresas consideradas hasta entonces como residuos del pasado, que aparecían ahora como protagonistas, en sus palabras, de una “sorprendente renovación desde abajo del capitalismo contemporáneo”. Dentro de este entorno, la Italia de los distritos habría emergido como el área del país en la que se localizaron las exportaciones más dinámicas y habría presentado una situación de paz social que contrastaba con las tensiones sociales y políticas en las áreas de la gran industria tradicional. ¿Por qué esta diferencia creciente entre los modelos productivos del triángulo industrial tradicional y de la tercera Italia? Para entender esta dualidad, Becattini reafirma la importancia de la historia como elemento explicativo, pues, en sus propias palabras, “más que elaborar estudios econométricos sobre los grandes, y ambiguos, sectores productivos, lo que se precisa llevar a cabo es, por un lado, un enérgico repaso de la historia y la geografía nacionales, con el fin de observar los procesos de maduración de las semillas de la industrialización local” (pag. 149).

En la parte más concreta del capítulo, el economista italiano examina la evolución productiva de la ciudad durante los años de la crisis, la reconversión hacia los nuevos textiles y los cambios estructurales que todo ello comportó, y acaba rebatiendo la idea de que estos últimos han sido tales que la realidad pratese se asemeja ya poco a la de un tradicional distrito industrial.

La oruga y la mariposa interesará tanto a los historiadores económicos y de la empresa como a los economistas del desarrollo local y regional. La actualidad del tema, que forma parte de la agenda del próximo congreso de la Asociación Española de Historia Económica y al que recientemente dedicó un número monográfico la revista *Economía Industrial*, compensa sin duda los ocho años que han pasado entre la redacción de este libro y su edición en castellano.

XOÁN CARMONA BADÍA